



PARTIDO POPULAR SOCIALISTA

PARTIDO POPULAR SOCIALISTA

ELECCIONES DEL 2009

PRESENTACIÓN

Las campañas electorales del presente año para designar una nueva legislatura de la Cámara de Diputados se llevarán a cabo en un marco internacional y nacional determinado por la crisis económica mundial y local. Una nueva crisis del Sistema Capitalista íntimamente unida al neoliberalismo.

¿Qué significa esta crisis para el modelo neoliberal? ¿Qué puede esperar nuestro pueblo si continuamos con este modelo en México? ¿Qué hacer ante las grandes desigualdades, de pobreza por un lado y, de otra parte, de concentración de la riqueza en una minoría? ¿Cuál es la fuerza de la ciencia considerada como un nuevo medio de producción?

El Partido Popular socialista, sin presentar candidatos a cargos de elección por carecer de registro ante el IFE, sin embargo, tiene voz; ejerce el derecho constitucional de expresión y comunicará al pueblo de México y especialmente a la clase trabajadora, sus puntos de vista sobre los hechos sobresalientes del mundo y del desarrollo económico y social de nuestro país, así como las medidas que a su juicio deben aplicarse.

El PPS emitirá, a partir del presente escrito, sus opiniones en esta campaña electoral alrededor de tres grandes temas, que serán:

1. El Partido Popular Socialista y la crisis económica.
2. Una política social a favor de la clase trabajadora.
3. La educación, la ciencia y la cultura en la construcción del México del futuro.

Al dar a conocer estos puntos de vista, el PPS no hace campaña para favorecer en lo particular a ningún candidato ni a ningún partido político, pues en todos los casos se observa una gran confusión o indefinición ideológica y, a la vez,

manifestaciones de afinidad incomprensibles que establecen entre algunos de ellos.

Nuestra participación tiene el propósito de llevar el análisis hacia problemas de fondo, que, por lo demás, son temas constantes en todos los círculos de análisis y debate, especialmente en los centros superiores de educación, pero, consideramos, deben ser motivo de discusión y de compromiso de parte de los partidos en esta campaña electoral. Asimismo, queremos que el pueblo mantenga en alto la lucha por sus intereses, y así contribuir a que la corriente progresista, revolucionaria y democrática de México, presente en todas las etapas de nuestra historia, tome caminos de unidad y confianza en el pueblo, para lograr que el país retome la vía histórica de su desarrollo con libertad, independencia, soberanía y justicia.

EL PARTIDO POPULAR SOCIALISTA ANTE LA CRISIS ECONÓMICA

La crisis financiera generada en los Estados Unidos, que ha afectado a todos los países del mundo al provocar una recesión económica mundial, la más grave desde 1929, ha mostrado de manera inequívoca que la política económica basada en el libre mercado y la liberalización financiera ha fracasado rotundamente; es evidencia contundente de que el **mercado no se autorregula** y de que es falso que no se necesita de la intervención del Estado.

Esta crisis ha marcado el fin del neoliberalismo, pero a un costo elevadísimo para los pueblos del mundo, incluido el de los Estados Unidos. El gobierno norteamericano lo mismo que los de los países europeos así como muchos de los llamados emergentes, se han visto obligados a inyectar inmensos recursos fiscales para rescatar instituciones financieras y bancarias primero y después grandes empresas industriales, todo ello con el propósito de mitigar los efectos de la crisis financiera en todo el sistema de producción económica, cuyos alcances todavía no se pueden valorar definitivamente. El desempleo crece de manera imparable en la medida en que se agudiza la recesión económica.

Con esta crisis, el neoliberalismo ha golpeado ahora al propio pueblo norteamericano, pero antes lo ha hecho con otros pueblos del mundo, entre ellos al pueblo de México.

El neoliberalismo según Milton Friedman, su ideólogo, consiste en reducir al Estado a su mínima expresión, retirándole las funciones en materia económica y social, para dejar toda la economía en manos de la libre empresa, lo que en términos actuales significa en manos de los monopolios.

Los primeros países que aplicaron esas medidas, que para abreviar llamaremos “modelo económico”, fueron Inglaterra y los Estados Unidos, al iniciarse la década de los 80, con los gobiernos de Margaret Thatcher y Ronald Reagan. Sus políticas se caracterizaron por una reducción drástica en los costos de los programas sociales y subsidios al consumo, la imposición de topes salariales y la plena privatización de la economía.

El neoliberalismo fue la respuesta a la profunda crisis de los años 1971-75 del sistema capitalista. Después de su aplicación en los Estados Unidos e Inglaterra, el modelo neoliberal fue exportado inmediatamente a todo el mundo, conforme a la línea Privatización-Desregulación-Apertura, para el beneficio de los grandes monopolios del imperialismo.

El imperialismo norteamericano empleó como instrumentos al Banco Mundial (BM) y al Fondo Monetario Internacional (FMI), para imponer la política neoliberal a países como el nuestro, mediante el condicionamiento de los préstamos de estas instituciones a la aplicación de fórmulas y recetas neoliberales tales como la llamada disciplina fiscal, la desregulación que implica eliminar normas de protección a la economía nacional, las privatizaciones de grandes empresas públicas, la liberalización del comercio y la posibilidad de abrir las puertas sin límite a la inversión extranjera, políticas que fundamentalmente perseguían minar la capacidad del Estado mexicano que entonces orientaba la política económica, hacia una política fiscal redistributiva de la riqueza y para dirigir empresas públicas estratégicas.

Al hacer un balance de los efectos económicos y sociales de la aplicación de esas políticas en nuestro país, es fácil concluir que obstaculizaron el desarrollo nacional, profundizaron nuestra dependencia de los Estados Unidos, aumentaron el desempleo y agudizaron la injusta distribución de la riqueza nacional, con lo cual ha quedado completamente claro que el neoliberalismo tampoco distribuye automáticamente la riqueza y que además, nos generó crisis como la del 94, la más grave que hemos padecido en las últimas décadas y de cuyos efectos todavía no nos hemos podido recuperar.

Como la nuestra de 1994, así las que padecieron después Brasil, Argentina y de Corea del Sur, eran evidencia de la falsedad de las tesis económicas del neoliberalismo; pero los ideólogos del imperialismo no las tomaron como tal,

porque de esas crisis indefectiblemente salían beneficiados los monopolios norteamericanos.

La reacción tardía e insuficiente del entonces Presidente Bush y de los responsables de la política económica de su gobierno para intervenir en el derrumbe de las instituciones financieras norteamericanas a mediados del 2008, tenía un alto contenido ideológico: estaban conscientes de que al hacerlo, estarían violando principios que ellos mismos habían sostenido como verdades absolutas y por lo tanto sus acciones significarían el fin de la etapa del neoliberalismo. Finalmente tuvieron que emplear los recursos fiscales del Estado y aprobar leyes para el ejercicio de los mismos, es decir, hacer que el Estado interviniera directamente en el proceso económico, de tal manera que hoy día, el gobierno norteamericano es el más grande banquero del mundo, y pronto probablemente será dueño también de grandes empresas industriales.

Sin embargo, aun cuando los ideólogos del imperialismo han tenido que aceptar la intervención del Estado porque no hay otra salida para enfrentar la crisis, para nosotros debe quedar claro que lo hacen para salvar el sistema económico basado en los monopolios privados, inyectando capital a los que están cerca de la quiebra o con planes para devolver las empresas intervenidas al capital privado en un futuro próximo, como es el caso de las gigantes inmobiliarias norteamericanas Fannie Mae y Freddie Mac, ahora nacionalizadas. El Secretario del Tesoro norteamericano ha aconsejado a los gobiernos latinoamericanos aplicar las mismas medidas que ellos han instrumentado para enfrentar los efectos de la crisis. Es decir, los gobernantes norteamericanos han fracasado con su política neoliberal y han conducido al mundo a una grave recesión económica, pero quieren seguir dictando recetas económicas a los pueblos del mundo.

El Maestro Vicente Lombardo Toledano en repetidas ocasiones explicó que era necesario distinguir lo que significaba la intervención del Estado en un país altamente industrializado, que ha llegado a la etapa imperialista, en donde no se mira hacia el beneficio colectivo sino a la propiedad privada, esto es, a los monopolios, respecto de un país en vías de desarrollo y explotado por el imperialismo, como ha sido el caso de México, en donde la intervención del Estado en la economía tienen por objeto impulsar las fuerzas productivas, defender los recursos naturales, lograr una distribución justa del ingreso nacional, detener la presión imperialista y mantener firme la independencia y la soberanía nacional.

Justamente esta concepción y práctica de la intervención del Estado en la economía, como propietario, regulador y rector, que establece la Constitución,

es lo que han combatido y pretenden borrar por completo, los neoliberales a ultranza, bajo el denuedo de ser “políticas populistas y nacionalistas”.

En el caso de México, la intervención del Estado en el proceso económico fue el resultado de la necesidad histórica y se expresó en la nacionalización o creación de empresas estratégicas- las que impulsaron el avance de la economía en su conjunto-, en el control de instituciones fundamentales para garantizar la redistribución de la riqueza, en la construcción de grandes obras de infraestructura necesarias para la modernización de la actividad económica del país, y en la existencia de una banca de desarrollo así como la obligación de la banca privada de canalizar parte importante de los recursos que manejaba para que el sector industrial tuviera acceso al crédito, particularmente el de las empresas pequeñas y medianas.

El sector estatal de la economía así creado, fue la base en la que se sustentó el desarrollo y la creciente competitividad del país, y era un formidable obstáculo para los planes expansionistas de los monopolios transnacionales. Por eso la política neoliberal se manifestó en México, en un ataque frontal contra la intervención del Estado en la economía, particularmente contra las empresas estatales.

La intervención del Estado en México es resultado de la necesidad de desarrollar nuestras fuerzas productivas.

Se inicia en la Reforma juarista con la desamortización de los bienes eclesiásticos, adquiere fundamento constitucional en la Revolución de 1910 con la tesis sobre la propiedad contenida en el Artículo 27 de la Carta Magna, y se expresa en el reparto de la tierra y en la construcción de grandes obras de infraestructura como las carreteras, las presas y sistemas de irrigación, y en la creación del Banco de México en los gobiernos de Álvaro Obregón (1920-1924) y Plutarco Elías Calles (1924-1928).

Pero el paso fundamental para iniciar el proceso hacia nuestra independencia económica, se dio con la expropiación y nacionalización de la industria petrolera en 1938 por el régimen del General Lázaro Cárdenas, una industria que estaba totalmente en manos de monopolios extranjeros.

Cuando la ola del neoliberalismo se expandió por el mundo bajo la orientación del llamado “Consenso de Washington”, el gobierno de Miguel de la Madrid se plegó a las presiones del Fondo Monetario Internacional (FMI) y, a partir de entonces, así como con los demás gobiernos que siguieron, incluyendo al actual, las empresas, los organismos descentralizados y las instituciones estatales creadas en ese proceso revolucionario, fueron blanco de las

acciones privatizadoras de funcionarios de corte neoliberal, que siguieron los dictados del gobierno norteamericano, cuestión que no han logrado del todo debido a la gran resistencia que han dado hasta hoy las fuerzas progresistas del país.

Con el fracaso del neoliberalismo, se abre una nueva etapa en el desarrollo de la sociedad. El Presidente Nicolas Sarkozy, de Francia, lo expresa de la siguiente manera: *" Ya no hay ningún país, tampoco EE UU, que pueda decir a los otros lo que hay que hacer, cómo hay que actuar "*.

Necesariamente habrá cambios en los organismos e instituciones internacionales, FMI y Banco Mundial (BM), porque las políticas neoliberales aplicadas hasta hoy han probado ser completamente ineficaces en la nueva situación. La voz de México debiera hacerse oír al lado de las de países latinoamericanos que están luchando por su emancipación.

Pero para enfrentar los efectos de la crisis en México, la responsabilidad principal recae en la fuerzas democráticas porque el actual gobierno, el del Presidente Calderón, ha mostrado, con los dos programas anticrisis que ha propuesto, aun teniendo aspectos positivos, que sólo se propone aplicar paliativos y que no pretende cambiar ese modelo económico que tanto han dañado a la Nación y al pueblo. Esto es natural y explicable puesto que el PAN, el partido político del que emergió, siempre ha sido entusiasta impulsor del neoliberalismo.

Por ello las fuerzas democráticas de México debemos estar conscientes de que los dogmas que se emplearon para denigrar la política de intervención del Estado en el proceso económico han perdido validez.

Ha quedado demostrado con claridad que la política neoliberal fue falsa desde su nacimiento y ahora ha resultado trágicamente inviable hasta para los países que la impulsaron.

Para el Partido Popular Socialista no hay duda que ha esta crisis del sistema capitalista vendrán otras, porque la solución de fondo es la del cambio de la propiedad privada de los medios de producción, los monopolios, por la propiedad social, cuando se presenten las condiciones histórico-sociales, objetivas y subjetivas, que hagan posible ese cambio; pero en tanto, lo que sí constituye un objetivo inmediato es luchar para que sean erradicadas de nuestro país las políticas neoliberales, por entrañar la forma de explotación más salvaje, engañosa e inhumana, pues despoja al hombre de su trabajo, de su dignidad y de su propia subsistencia.

Los resultados del neoliberalismo en México son por demás graves. En los giros más importantes de las industrias, el comercio, los bancos y demás servicios dominan los grandes monopolios del exterior. La riqueza está concentrada en un pequeño grupo de familias. La pobreza se ha incrementado. La desigualdad entre pobres y ricos es muy grande. Los empleos formales no crecen. Los salarios son raquíticos. El mercado interno se ha debilitado. Los derechos y conquistas de los trabajadores son disminuidos y otros eliminados de plano. Las organizaciones de los trabajadores son agredidas por los funcionarios del ramo. La educación deja mucho que desear por lo poco certero de las reformas educativas. El tejido social se rompe y los poderosos se jactan de su pragmatismo impúdico.

La solución a corto plazo es continuar en México por la vía de desarrollo abierta por la Revolución Mexicana, la intervención del Estado en la economía, que debe desarrollarse ahora introduciendo los avances de la ciencia y la tecnología en sus diversas ramas, dentro de un régimen en que la democracia se amplíe verdaderamente.

PROGRAMA

Para recuperar ese camino, debemos luchar porque el Estado mexicano retome su papel de motor del desarrollo económico nacional, porque haya una distribución justa de la riqueza, porque la política económica mire más al mercado interior, y que el comercio exterior se diversifique.

1. Para ello, es indispensable que el Estado regule las actividades de las instituciones financieras y bancarias para que obligatoriamente orienten parte de los recursos que manejan, que son del pueblo, para el financiamiento de las actividades productivas del país, ya que ninguna empresa puede crecer si no tiene acceso al crédito, y que los recursos que manejan las afores, que son los ahorros de los trabajadores, también se canalicen a las actividades productivas.
2. Debemos detener el proceso de entrega de sectores de la industria eléctrica al capital extranjero, incluida la generación de electricidad para servicio público mediante las nuevas tecnologías.
3. El gobierno debe apoyar con todo su poder la investigación científica y el desarrollo tecnológico. Es impostergable un programa al respecto de carácter nacional y de aplicación inmediata, que no solamente garantice mayores recursos, sino contenga proyectos tecnológicos de interés nacional, para que el país tenga el potencial necesario para emprender grandes obras de

infraestructura y para modernizar las actividades productivas y las instituciones de servicio.

4. La reforma fiscal debe gravar más por el lado del capital, obteniendo mayores recursos para el erario público de los sectores económicamente más poderosos y de los grandes monopolios que operan en el país.
5. Debemos luchar porque el Estado vuelva a crear laboratorios para la investigación y producción de medicinas, toda vez que el gobierno es sin duda alguna el principal comprador de productos farmacéuticos.
6. El Estado debe crear empresas para dotar de insumos al campo mexicano, para explotar de manera racional nuestra riqueza forestal tomando en cuenta el cambio climático y la escasez de agua que ya se ve venir. Con este mismo enfoque, debemos aprovechar nuestra enorme riqueza pesquera.
7. El Estado debe impulsar la modernización técnica y la capacidad de innovación de las industrias pequeñas y medianas mediante apoyos crediticios y la instrumentación de un mecanismo que las vincule con los centros de investigación científica y tecnológica del país.

Para el PPS está claro que un gobierno de derecha como el que ahora está en el poder, no puede impulsar un programa de esta naturaleza. Tiene que ser fruto del reclamo del pueblo y de la lucha de sus mejores organizaciones sociales y políticas.

Las nuevas generaciones tienen derecho a que se les abran expectativas reales de progreso.

¡Viva México!

La Dirección Nacional del Comité Central
del Partido Popular Socialista.

México D. F a 15 de febrero de 2009